

Diario de un soldado zapatista

Los arreglos recientes de la estantería de la sección de catálogos permitieron la localización de una libreta manuscrita con lápiz-tinta, que contiene los apuntes del soldado zapatista Encarnación Muñoz. Publicamos aquí un fragmento. El documento fue localizado por Stella Ma. González Cicero.

LIBRO DE RESEÑA DE LAS SECCIONES DE GUERRA.
COMBATES VERIFICADOS EN DIVERSAS ZONAS REVOLUCIONARIAS. SEGÚN AUTORIZACIÓN QUE TENGO EXPEDIDA Y FIRMADA POR EL C. GRAL. EN JEFE DEL EJÉRCITO LIBERTADOR DEL SUR Y CENTRO. ¡¡EMILIANO ZAPATA!!

El día 25 de noviembre de 1913, en el cuartel general del estado de Morelos, establecido en un punto denominado El Pozo ¡¡Colorado!! [se escribieron] estos apuntes históricos [que] aunque tienen mil imperfecciones, tienen una ventaja inmensa que vale más que las palabras: en el modo de decir, supuesto que es un recuerdo imborrable de la verdadera realidad de los hechos de armas, que han tenido lugar entre las fuerzas liberadoras y los defensores del mal gobierno ilegal del llamado presidente de la República Mexicana, general don Victoriano Huerta. Apuntes históricos que llevo, desde el día 10 de agosto de 1911, fecha memorable en que se registró el primer hecho de armas contra las fuerzas que estaban bajo las órdenes del C. general Emiliano Zapata, cuando el llamado presidente, al frente de una fuerte columna, avanzaba así a la capital del estado de Morelos con el fin de llevar a cabo el desarme de las fuerzas libertadoras que hasta hoy luchan en defensa de los ideales de la Revolución de 1910; que ante la faz del mundo civilizado sostiene y continúa El Plan de ¡¡Ayala!! hasta no conseguir el derrocamiento del mal gobierno que oprime y está comprometiendo el honor y la integridad nacional provocando con su desvergonzado criterio, una guerra internacional. Así, queridos lectores, jefes, oficiales y soldados insurgentes, me precio y tengo el orgullo de ser un testigo presencial de los hechos narrados y servirán para aumentar una hoja de la historia de México.

Su autor
Un soldado fiel y patriota que militó
a las órdenes del C. general de brigada
Francisco Mendoza

ENCARNACIÓN MUÑOZ

¡¡El Soldado Fiel y Patriota que militó en las banderas del C. General de Brigada Francisco Mendoza!!

17

Mayo 28 de 1914, Yautepec de Zaragoza

Hoy a las primeras horas de la mañana, el C. general en jefe del ejército libertador del sur y centro, Emiliano Zapata, de acuerdo con los generales Encarnación Díaz y Pedro Saavedra —que se encontraban por el rumbo de Jojutla de Juárez, y ya tenían orden de marchar así a la capital del estado. El jefe supremo de la Revolución, en el día ya mencionado, resolvió desfilar de Yautepec de Zaragoza al frente del grueso de las fuerzas revolucionarias ordenando a las primeras horas de la mañana se tocara a reunión, haciendo una formación en la plaza principal donde se veía personalmente al generalísimo Emiliano Zapata dictando sus órdenes para iniciar el avance sobre la capital del estado con el fin de ponerle sitio formal hasta no conseguir la captura de tan importante plaza.

Serían las ocho de la mañana cuando el jefe supremo ordenó el desfile de las fuerzas libertadoras; así la hermosa columna esperando desde luego los clarines a tocar marcha dragona continuó la marcha hasta el pueblo del Xochetepec donde se formalizó el plan de ataque. Antes de llegar al punto citado, el jefe supremo dividió las fuerzas: el general de brigada Amador Salazar con sus fuerzas en unión de los CC. coroneles Cliseforo Taboada y Marino Sánchez tomaron el rumbo a Tepoztlán con órdenes de atacar la estación del Parque del Ferrocarril Central situada al noreste de Cuernavaca procurando, a toda costa, la reconcentración del enemigo, batiéndolo energicamente...

El jefe supremo en Xochetepec, con el grueso de las fuerzas, de acuerdo con los generales Genovevo de la O, Francisco Pacheco, Alvarrán y otros jefes que operaban al norte del estado entrarían en acción con los mismos movimientos militares que se llevarían a cabo para conseguir la caída de la capital del estado en poder de la Revolución. El C. general Emiliano Zapata el día primero de junio del mismo año, dispuso el avance del ejército insurgente sobre la plaza, dividiendo las fuerzas de la siguiente manera: el C. general Pedro Saavedra con las fuerzas de su mando, desfiló de Xochetepec hasta la hacienda de Temisco; el jefe supremo con el resto de las fuerzas, en unión de los generales Encarnación Díaz, Ramón Baina, Antonio Barona, Otilio E. Montaña, N. Castañón; los coroneles: Emilio Marmolejo, Pioquinto Galiz, José Hernández, José Rodríguez y otros jefes y oficiales —que ignoro sus nombres— desfilaron de Xochetepec para San Vicente Zacualpan, y después a Jiutepec, donde las fuerzas libertadoras tomaron como alimento agua fresca que los mismos soldados hicieron porque en dicho pueblo no se encontraba ni una alma viviente de los habitantes, los cuales habían sido despojados de sus hogares y arrojados a los montes, recibiendo como asilo las barrancas y las cuevas que ya la naturaleza había formado, indudablemente para darle albergue a los hijos del pueblo mexicano, que por defender la legitimidad, el derecho y la libertad, fueron a avecindarse con las fieras de los montes por amar la independencia; dejando sus pintorescos poblados a merced de las fuerzas gobiernistas, que en un instante redujeron a escombros la mayoría de los pueblos del estado de Morelos, haciéndose temibles con tan bárbaro proceder, dejando tan sólo un triste recuerdo de sus iniquidades.

Miércoles 15 de julio de 1914

Avance de las fuerzas libertadoras del jefe supremo de la Revolución, general Emiliano Zapata sobre la capital de la República Mexicana a donde ya llegaban sin avanzadas, librándose los tiroteos con los destacamentos de las fuerzas huertistas, las cuales defendían los pueblos del Distrito Federal; pero ya desmoralizadas, sólo esperaban la aproximación de los insurgentes para hacer una mediana resistencia y luego salir a la desbandada, como sucedió en San ¡¡Pablo!! el día 12 del corriente, así como en Milpa Alta el día 14, fecha en que aquel destacamento, creyéndose impotente para resistir el ataque de las fuerzas revolucionarias, resolvió replegarse al pueblo de San Antonio Tecomil. Dejando de ese modo aislada de todo punto a la guarnición de la ciudad de Cuernavaca, que mandaba el llamado general Pedro Ojeda. La guarnición de Milpa Alta el día 14 sintió la aproximación de las mismas fuerzas que tomaron San Pablo, y que en ese día atacaron el refuerzo que llegó de la ciudad de México, siendo rechazada con bastantes pérdidas. Aquella guarnición se veía alarmada completamente por la actividad

que desplegaban las fuerzas libertadoras, por lo que en ese día efectuaron algunos movimientos de aquella plaza al pueblo de Tecomil. En fin, continuará por decir, querido lector, cuán grande fue el entusiasmo que reinaba en la ciudad de Yautepec, el día en que ya el C. general Emiliano Zapata, jefe supremo del ejército libertador de la República Mexicana, de acuerdo con todos sus correligionarios y jefes de los diferentes estados, se decidió a dar fin a la obra redentora de los ideales de la Revolución iniciada por él el 28 de noviembre de 1911. Fecha imborrable en que declaró la guerra en contra del presidente Don Francisco I. Madero por haber faltado a los compromisos contraídos con la Revolución que gloriosamente inició a 20 de noviembre de mil novecientos diez, lo cual motivó la indignación del pueblo mexicano que, poco a poco, y en muy corto plazo, volvió las espaldas al que en un principio llamó su libertador obligado por el derecho, la fuerza y el deber, como el poeta que busca el corriente de las aguas cristalinas para que al pie de un arbusto y emocionado por los cantos de los pájaros silvestres pueda trovar melodiosas notas al delicioso vaivén de la naturaleza.

Así, queridos lectores, el pueblo mexicano, cuando vio que el presidente Madero pisoteaba los ideales que defendió, persiguiendo, matando y encarcelando a los verdaderos patriotas dispuestos a luchar por la libertad y que burlándose de la soberanía de los estados, ya declaraba la nueva dictadura acariciando los retoños que dejó el ramerillo donde el presidente don Porfirio Díaz se recreaba gozando de placer. El pueblo se vio vejado, atropellado en todas sus propiedades por las fuerzas maderistas, hasta que al fin, grandes masas de ciudadanos salían (como el poeta) a las montañas y serranías del heroico estado de Morelos, donde el invicto y valiente general Emiliano Zapata hacía ondear la poderosa enseña de la libertad, ante la cual, y basado en ideales invencibles, luchaba sin descanso por el bien, la industria y prosperidad de nuestra patria. Siguiendo las huellas juaristas, defendiendo a todo tiempo la Constitución del 57, según lo prescrito por el inmortal y benemérito de las Américas, licenciado don Benito Juárez, el pueblo vagaba buscando a un redentor de sus derechos perdidos, hasta que al fin encontró, en el campo de la idea, al ilustre y honorable general Emiliano Zapata, que noblemente y cual un soldado veterano, con un valor inaudito, continuaba la guerra en contra del cacicazgo del usurpador de la dictadura: el monopolio, y todas sus miras se encaminaban en bien de toda la nación. El pueblo mismo dio fin al gobierno del presidente Madero, por medio del cuartelazo de la Ciudadela que acaudilló el general Félix Díaz, aliado con los generales Mondragón y Ruiz, que después de 9 días de sangrienta batalla celebraron un pacto con el que hoy se hace llamar presidente de la República: el general don Victoriano Huerta; el cual desde luego se adueñó de las riendas del gobierno, haciendo nulos los ideales de la Revolución, dio muerte alevosamente al presidente Madero y provocó con esa cobardía, la continuación de la guerra de hermanos contra hermanos, poniendo en vigor la suspensión de garantías, el incendio de los pueblos, el asesinato de los ciudadanos pacíficos y por último, la abominable ¡¡leva!! lo que motivó que su traidora actitud fuera decayendo, sufriendo tremendas derrotas por las tropas libertadoras: las del norte acaudilladas por el C. general Francisco Villa y las del sur y centro por el C. general Emiliano Zapata.

HISTORIA DE LA MUERTE DEL GRAN GENERAL EMILIANO ZAPATA.

AUTOR: MARCIANO SILVA.

Después que aquel apóstol Don Francisco I. Madero del Plan de Ciudad Juárez ingresa se burló al ver hecho un despojo y esido por el suelo ese estandarte honroso que repudió altanero un goberno campesino al fin lo levantó.

Ese fiel campesino fué el inmortal suriano, que indigno peleaba por el Plan de San Luis, al ver que un caudillo había ya claudicado usó valiente y digno ese pendón sagrado vigilando con las armas luchando hasta el morir.

Fué Emiliano Zapata, el hombre sin segundo, que ante la plutocracia su diestra levantó fué un angel de la Patria, un redentor del mundo que por su humilde raza duerme el sueño profundo en los brazos de Vega por voluntad de Dios.

Al ver la tiranía que contra los aztecas los blancos dislocaban, siguió a un falso líder, tiró a Porfirio Díaz después siguió con Huerta peleó con bizarría contra las hordas necias del infeliz Carranza donde llegó a caer.

Como los propietarios de este girón de tierra, compraban los gobiernos con oro nacional por lo que el proletario nunca libre se viera teniendo un año amo y una sola miseria vendiendo en los mercados un misero jornal.

Por eso va que Carranza le illó a Pablo González el mando de las tierras del Sur sin vacilar, para que de Zapata murieran los ideales pues más que de Esparta sólo podría salvarle, por tener más valencia que valor militar.

Hombre de mucha lagocia él y Jesús Guajardo para sustituir el arma de la más vil traición pues de pronta de hieleros unos improvisados, rivales al extremo que disponen don Pablo de que al fin se arrestara a Guajardo en la prisión.

Luego salió de Cuautla la cándida noticia que Guajardo y don Pablo se odiaban con furor, entonces Emiliano sin pérdida lo invita trayendo que el pirata conspiracionalista, como al fin resentido obraba en su favor.

Guajardo le contesta, que dispuesto se hallaba a secundarlo siempre al el perdón le ofrecía Zapata en su respuesta tan fiel entusiasmado dijo: con esta fecha queda garantizada, su vida y al presente su propia jerarquía.

Después de esto le ordenó que sin pretexto alguno se apresende a Victoriano por ser un vil traidor, y así lo mando hecho pero muy bien seguro pues oportuno no puede a ese falaz perjuro que ha pisoteado indigno su palabra de honor.

Pero Guajardo a traque de Bircenas le entrega sesenta voluntarios de su brigada de él contándole al jefe que su orden no se lleva a efecto estrictamente porque según las pruebas, que Bircenas fué enviado en comisión tal vez.

Y eso así de barbarie aluciné a Zapata y lo hizo caer al fondo de la criminalidad, aliándose a un infame que atraído por su audacia prometió los planes de aleroja y venta de para acabar al golpe de una traición fatal.

Después viendo el efecto que produjo en Zapata, aquella ocasión honesto lo dijo con placer con el mayor respeto la pidió a usted por gracia que me otorgue el derecho de tomar una plaza, y esa plaza en cuenta se Joncatepec.



Zapata contestó, le otorgo a usted esa gracia y puede usted tomarla con mucha precaución, pero aquel hombre noble no vio que era una farsa, de cómicos estriones pagados por Carranza para que el Plan de Ayala miseria en su extensión.

El fuego fué nutrido por una y otra parte en ambos combatientes mostrábase el furor pero lo más lúcido fué, que en tan cruel desastre ni un cuarto al un herido teñió en el combate los proyectiles siempre obraban a favor.

De ahí como un Esparta marchó hacia Topaicingo, después del simulacro que cruel prometió, y el General Zapata, aquel digno caudillo sobre su encuentro marcha con gusto a recibirlo felicitando grato su indómito valor.

En medio de alborozo y vítores del pueblo entró el jefe y Guajardo con gran satisfacción después de un hel reposo Guajardo fué el primero que marchó precuroso cual Napoleón tercero, a San Juan Chinameca fraguando su traición.

Guajardo al separarse del gran jefe suriano e San Juan Chinameca con goato lo invitó para obsequiarle parque que traía de antemano pero en su negra faz sólo se veía el engaño, envuelto en su siniestra política de horror.

Al otro día Zapata marchó hacia Chinameca con ciento cincuenta hombres de cecolita nadamas, donde lo esperaba Guajardo con firmeza un viernes por desgracia el diez de abril por fecha con sesientos dragones para su acción fatal.



Del agua de los ojos según dan referencia llegó el jefe Zapata con una escolta fiel, según ligeras datos a las siete cuarenta en un pequeño cuarto contiguo hacia la hacienda Guajardo y otros jefes se reunieron con él.

Para no errar el golpe Guajardo usó la espina noticia que el gobierno se acercaba veloz ocupan luego entonces sus hombres las alturas los barrancos y bosques con la mayor premura tapando las salidas con mucha precaución.

Zapata remontóse a la piedra encimada mientras el vil Guajardo su gente disponía, todavía el lecorate le dijo que ordenara si es que salía al galope llevando una avanzada de gente de a caballo o vesta infantería.

Hay muchos alambrados y la caballería en tales circunstancias no se podrá batir mejor lleve soldados de pura infantería que el éxito ganado será por su hidalguía, mientras yo a retaguardia me quedo a combatir.

Después cesó la alarma todo quedó tranquilo era el último acto de aquel drama fatal, mandó que lo invitaran el coronel Castillo, para que le entregara el parque prometido aquel noble Espartano marchó sin vacilar.

Le dijo a su asistente, ve y trae me mi caballo que el coronel me llama a su cuartel de honor con diez de sus jinetes se fué a ver a Guajardo pues su mare los valientes no temen al menguado porque su escudo de armas sólo es el pundonor.

Cuando tuvieron nota que el general llegaba la banda de clarines le dió el toque de honor la guardia apresosa al verlo presentó armas después se oyó la odina y silbido de descarga cayendo el invencible Zapata ¡Oh qué dolor!

Guajardo se soñaba el ser un Alejandro cuando vió al suriano tendido hacia sus pies, mandó que atrevesado su cuerpo en un caballo para que lo llevaran como un trofeo alcanzado a Cuautla y se premiera su negra avilanter.

Al ver Pablo González llegar al vencedor trayendo el que luchaba constante y varonil oh cuantas atenciones al fin le prodijó, condecorando inhóbrte su astucia y no el valor porque su limpia espada nunca supo medir.

Varios hombres lloraban al ver el triste fin del hombre que luchaba por un bien nacional las mujeres trocaban en caba su gemir al ver la declarada traición de un hombre vil que hablaría cara a cara no pudo en lance tal.

Los guachos altaneros pagaban por las calles burlando se salaban del pueblo espectador, hoy al hijo de Morelos ya se acabó su padre bien pueden ir a verlo e identificarlo Guajardo en tal combate peleando lo mató.

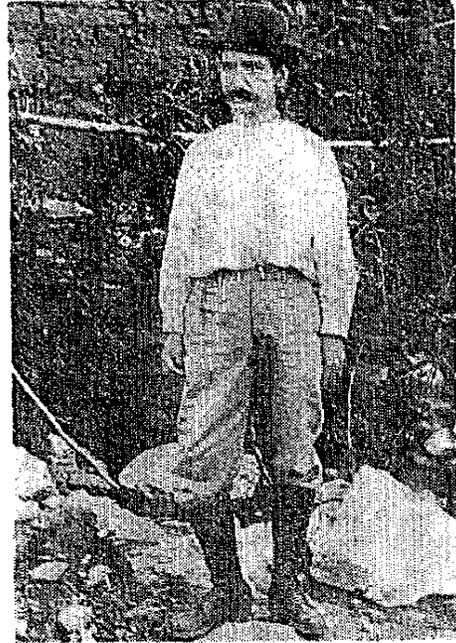
Zapata fué el bandido por la alta aristocracia mas a la vez ignora su criminalidad en su pantón lucido un angel se destaca trayendo así en su mano un libro lúe entusiasta "La tierra para todos y el don de Libertad".

El año diez y nueve el mes de abril por fecha murió el jefe Zapata como bien lo sabrán del modo más alevé en San Juan Chinameca, a las una y media breve de esa tarde siniestra dejando una era grata así a la humanidad.

→ Precio: 30 Centavos. ←



19



20



21



22